

tores afirman que Elipando, mas arrebatado y menos doble que Felix, se arrepintió de veras y murió en el seno de la Iglesia; mas sus pruebas son muy débiles para asegurar un prodigio tal como la conversion de un heresiarca. Sea de esto lo que fuere, aquella heregía hizo pocos progresos, así por el vigor y vigilancia del gobierno, como por la concordia y buena armonía de los obispos.

32. Alcuino, que concurrió al concilio de Francfort y tenia la primera clase entre los sabios de Inglaterra convidados á concurrir á él, fue el que la impugnó con mas fuerza de viva voz y por escrito. Nacido de una familia ilustre por la nobleza y la opulencia, desde su tierna edad se habia instruido en las ciencias en el monasterio de la catedral de York. Su arzobispo que se complacia en cultivar por sí mismo sus buenas disposiciones, solia decirle: „tú estás destinado para confundir los enemigos de la Iglesia, en cualquiera parte que osen presentarse.” Poseía Carlo-Magno en el mas alto grado el talento mas necesario á los que ocupan el trono, que es el arte de conocer los hombres y apreciar el mérito; y desde la primera vez que vió á Alcuino en Parma en su segundo viage á Roma año de 780, descubrió cuanto valia este sugeto (1). Aficionósele desde entonces, pero le dejó cumplir la comision de llevar el palio á Embaldo, arzobispo de York, que le habia enviado al Papa Adriano, y así continuó su viage porque le interesaba al Pontífice. Pretendia Adriano

(1) *Act. SS. Bened. tom. 5. pag. 162.*

con la autoridad del Rey reducir á la razon á Leon, arzobispo de Ravena, que ensoberbecido por la dignidad de esta ciudad, habitacion de los exarcas y algunas veces de los Emperadores, queria como los Papas atribuirse grandes dominios y formarse estados. Ya se habia puesto en posesion de Fayenza, Forli, Bolonia, Cesena, y de la mayor parte de las ciudades de la provincia de Emilia y del ducado de Ferrara, dando por supuesto que se las habia dado el Monarca con toda la Pentápolis. No fué fácil poner fin á estas disputas con la llegada del Rey, y solo finalizaron con la muerte del arzobispo Leon.

Alcuino regresó á Francia á defender la fe contra Elipando y Felix, á los que impugnó con los mejores escritos que en aquella ocasion se presentaron, y siguió haciéndose memorable con las abundantes producciones de su pluma en favor de la Religion, de las que todavía poseemos un volúmen bastante considerable. Han pretendido algunos críticos que influyó en la composicion de los libros carolinos, lo que es difícil conciliar con la moderacion de su espíritu y el profundo respeto que muestra á la santa Sede en todas las obras de que es sin duda alguna el autor. Todavía eran mas estimables su piedad y modestia que su erudicion. Quiso abandonar enteramente el mundo algun tiempo despues del concilio de Francfort, y sepultar sus talentos en una soledad; pero Carlo-Magno ansiando fijarle por lo menos en el reino, le dió la abadía de San Martin de Tours, aunque segun la costumbre de aquel siglo

tenia ya otras muchas. Sin embargo, los novadores que tienen siempre los ojos abiertos para buscar defectos en los que no son de su opinion, no cesaban de publicar en sus injuriosas exageraciones que poseía en tierras y en esclavos, lo que bastaba á satisfacer la ambicion de los poderosos. Contestó con mucha modestia, y mas que con palabras con hechos, que todo era de la Iglesia y de los pobres de Jesucristo, y que él no tenia mas parte que la administracion. Instóle Carlo-Magno muchas veces á que le acompañase á Italia, en donde las facciones reclamaban su presencia; pero él resistió con constancia sin dejarse doblar por la ironía que algunas veces es mas sensible á la piedad que las serias reconvencciones. Comparó el Principe por chiste los muros llenos de humo de la Turena con los palacios dorados de los romanos, y le replicó: „nosotros, Señor, en nuestras humildes habitaciones paladeamos las dulzuras de la paz que nos habeis procurado; y Roma regada en su fundacion con la sangre de los hermanos, parece que siempre conserva aquel funesto espíritu de discordia. O yo me equivoco, ó por mas que afirmeis en contrario, dejais con sentimiento la pacífica sencillez de la Germania por esa tumultuaria magnificencia.” No perdía con este motivo ocasion de pedir al Rey que le permitiese disfrutar de las dulzuras de la soledad, á la que mostró tal aficion que ha sido opinion general que estaba obligado á ella por la profesion monástica. Pero segun todas las apariencias, era solamente canónigo.

Además de que en aquel tiempo comunmente los abades de los monasterios eran clérigos ó canónigos, sabemos por otra parte que los monges de San Martin de Tours, á quienes gobernaba, mudaron por entonces de estado. Se ha conservado un testamento de dos hermanos, llamados Haganon y Adyutor que se titulan canónigos de Tours, á principios del reinado de Luis el Hermoso, sucesor inmediato de Carlo-Magno. Abrazaron poco despues la vida canonical los monges de Agauno, y como se habia dilatado demasiado el estado monástico para no relajarse, y habia hecho la regla de San Crodegango por todas partes una útil mudanza en el clero, se permitió que muchos monasterios siguiesen el egeemplo de los de Tours y de Agauno, porque pareció mas posible hacer buenos canónigos de aquellos monges ya relajados, que reducirlos de la relajacion á la regularidad primitiva.

33. El monasterio de Tours, bajo la direccion de Alcuino que en los tres ó cuatro últimos años de su vida no salió de él, se hizo una de las escuelas mas célebres del occidente. Este grande hombre mirado con justicia como restaurador de las letras que se hallaban aniquiladas por la larga sucesion de reinados bárbaros, habia establecido en palacio una escuela en la que Carlo-Magno y todos los mas distinguidos por la nobleza y el ingenio tuvieron á honor ser sus discípulos. Allí aprendió el Rey la retórica, la dialéctica y la astronomía, que le gustaba singularmente y empleó en ella mucho tiempo. Era elocuente, se

esplicaba con nobleza y facilidad, y sabia las lenguas extranjeras. Por esto se puede conocer el disparate de los que se atreven á decir, que este Príncipe no sabia escribir: fábula pueril, á la que solo pudo dar curso el amor á las paradojas. Carlo-Magno hablaba tan bien el latin, como su lengua alemana: hablaba medianamente el griego y lo entendia perfectamente.

34. Además de la escuela de Tours y la del palacio que continuó en los siguientes reinados y parece haberse instituido en Aix-la-Chapel, sitio ordinario de los Príncipes en donde habia una rica biblioteca, el gusto del Soberano y la emulacion de los vasallos formaron otras distinguidas en varias catedrales y monasterios: Teodulfo de Orleans, otro restaurador de las letras, estableció hasta cuatro en su diócesis. La de Leon no se hizo menos célebre; y las mas famosas de los monasterios eran las de Corbia, Fontenelle, Prom, Fulda, San Galo, San Dionisio, San German de París, y San German de Auxerre, la de Ferriere y de Aniano, y en Italia la de Monte-Casino. Por los escritos de Alcuino se vé cuál era el estado de las letras en aquella especie de colegios. Además de la santa Escritura ó la teología, objeto capital á que se referia todo lo demás, se enseñaban en ellos las siete artes liberales, cuya idea parece haberse tomado en las obras de Casiodoro, y se contaban en este número las siguientes: gramática, retórica, dialéctica, y los cuatro ramos de las matemáticas; esto es, la aritmética, ó el cálculo

numerario, la música muy estimada entonces aunque imperfectísima, la geometría y la astronomía. Alcuino trata en sus escritos de todas estas ciencias aunque como de paso, porque la mayor parte de sus obras son tratados de teología.

35. En todas sus producciones se advierte cuáles eran los efectos del ingenio y aun mas del gusto de su tiempo. Los escritores de aquella edad nada tienen de original, no presentan mas que hechos descarnados, y un monton de erudicion mal dirigida sin orden ni método, con repeticiones sin número y cansadas relaciones. La diction no es pura ni elegante, los pensamientos son comunes aunque recargados de adornos afectados, y los discursos mal seguidos muchas veces y poco concluyentes. Bien que por otra parte no se hallan en aquella edad los arrojos temerarios que hoy tienen el lugar del ingenio, ni esta manía tan funesta á la Religion de decir cosas nuevas y extraordinarias; pues mantienen la tradicion en toda su sencillez y su pureza. Estas gentes de talento creían que no podian emplear mejor el tiempo que les sobraba que en trasladar las obras de los antiguos, y á estos tiempos que tanto se desprecian, debemos por disposicion digna de la Providencia la mayor parte de los buenos libros de la antigüedad, así sagrada como profana: depósito infinitamente mas apreciable que las invenciones de las edades posteriores, menos cultivadas que presumidas. Lo mas débil que se halla en los autores de la mediana edad son las poesías, las cuales apenas pasan de una prosa medida que tal vez

es mas llana que la sencilla prosa, por la sujecion á la misma medida.

Con todo Alcuino, tan superior á los hombres de su siglo, no se preservó del contagio de aquel gusto, porque su estilo tiene fuerza pero sin amenidad ni pulidéz, y aunque era maestro en gramática, hormiguea en faltas contra las reglas del arte, particularmente en sus poesías en las que se halla ingenio y abundancia de palabras con poca elegancia y correccion. Por una consecuencia mal sacada de un principio de devocion, prohibia á los poetas cristianos la lectura de los poetas antiguos hasta la de Virgilio. Era sin duda eminente su piedad, la que especialmente manifestó en el aumento de fervor y en los sentimientos llenos de fe y cristiano valor con que se preparó para el último paso. Su muerte, tan egemplar como su vida, dió por mucho tiempo abundante materia de edificacion al reino que habia ilustrado en los doce últimos años que pasó en él. Aunque algunos martirologios le dan el título de Bienaventurado, y la crónica de Tours le califica de Santo, no se halla que le hayan dado ninguna especie de culto. Sintió Carlo Magno sinceramente la muerte de este doctor, porque le miraba, y con justicia, por el hombre mas hábil y el mejor ingenio de su tiempo. Manifestó doble cuidado de que los estudios que los dos habian establecido no decayeran por haber faltado este celador laborioso. Tuvo siempre presentes los altos fines que le habia inspirado, diciéndole sin cesar que era necesario convertir la Francia en una

Atenas cristiana; y así las ocupaciones del gobierno no interrumpian su afan de hacer progresar las ciencias y la Religion. Obligado á empuñar de continuo las armas, tan solo hacia la guerra con el fin de procurar en la paz la prosperidad del estado, y de hacer que floreciese en la concordia la Religion de un Dios que se inmoló por la felicidad de los hombres.

36. Tasillon, duque de Baviera, vasallo y sobrino del Monarca, habia aprendido de su esposa, hija de Didier último Rey de los lombardos, el odio á la Francia. Ariquiso, otro yerno de Didier temible por la situacion de su ducado de Benevento, ofrecia á la Emperatriz Irene, que á la sazón estaba en discordia con los franceses, abrazar su partido si se le declaraba patricio de Nápoles y de Sicilia. Disponíase Adalgiso, hijo de Didier y siempre refugiado en Constantinopla, para regresar á Italia con el intento de ascender al trono de sus padres. Los sajones en las estremidades del norte y del occidente, tantas veces domados y nunca sometidos, solo aguardaban la ocasion para correr á las armas. Por último, los hunos ó úngaros que vivian en la parte oriental de la Pannonia tenian dos egércitos contra Carlo-Magno, uno para entrar en Baviera á socorrer á Tasillon, y otro para volver á Italia á sostener á Adalgiso.

37. Avisado el Rey de esto, á todo hizo frente. Hallábase ya por la tercera vez en Italia, y pasó en ella el invierno el año 787 corriendo de Roma á Capua contra el duque de Benevento con quien entró en negociaciones para evitar la ruina de las iglesias

y de los monasterios. Añadió á Roma, de retorno, á la primera donacion que tenia concedida á la Iglesia, las ciudades que habia tomado al duque de Benevento, siendo Cápua la principal. Temió el duque de Baviera ver venir sobre sus estados la tempestad, y procuró conjurarla con unas modificaciones tan fuera de propósito y unos procederes tan poco sinceros, que el mismo Papa los reputó perjurios mal paliados. Por esta razon declaró el Papa (y es la primera decision pontificia de esta naturaleza) que el Rey Cárlos y su egército no saldrian responsables de los males que la guerra causase en Baviera. Derrotaron los generales del Monarca en esta provincia y en la de Friul á los hunos auxiliares de los bávaros. Hicieron prisionero al duque, le condujeron á Francia, y allí en pleno parlamento se le convenció jurídicamente de traicion. Condenáronle á muerte los Señores (1); pero el Rey se contentó con que se le cortase el cabello y se le encerrase en la abadía de Jumiega. Adalgiso por otra parte, hijo del Rey Didier, verificó demasiado tarde el desembarco en Italia con el egército de los griegos. Habia muerto entretanto Ariquiso, duque de Benevento, y como su hijo Grimaldo fue fiel á los franceses, se frustraron todas las medidas del Príncipe lombardo, y no pudo presentar sino combates de poca importancia en los que casi siempre salió vencido. Regresó por fin á Constantinopla á representar sin esperanza el triste papel de Príncipe escluido del trono de sus padres,

(1) *Eginard. ann. 788.*

despues de haber intentado con tan poco fruto el recobrarle.

38. El Rey al verse vencedor de tantos enemigos resolvió casar su hijo mayor, y fijó los ojos en la hija de Offa, Rey de los mercienses, que era el que en Inglaterra habia reducido otros muchos Príncipes á una dependencia absoluta. Este digno imitador de Carlo-Magno, y que habia logrado su confianza por la semejanza en las virtudes, no cesaba de hacer brillar su celo en favor de la Iglesia. Por esta causa se reunieron dos concilios, uno en sus estados cuyo lugar no se nombra, y otro en Calcut en el pais de Nortumberland (1). Congregáronse los dos Reyes, Offa y Elfoul, cada uno en sus dominios con los grandes, los obispos y los legados de la santa Sede. Acudieron los Príncipes vecinos, y señaladamente Cuniulfo, Rey de Ouessex, á aquellas diversas resoluciones, de modo que estos dos concilios equivalieron á un concilio general de toda la Inglaterra. Aboliéronse allí muchas observancias estrañas y supersticiosas, como ayudar á misa con las piernas desnudas, ofrecer el santo sacrificio en vasos de madera, pintar ó salpicar la piel al estilo de los pictos, sustentarse con carne de caballo, consultar los augurios y la suerte para fallar en los procesos. Con el objeto de corregir el abuso muy comun de casamientos ilícitos, escluyeron á los bastardos de toda sucesion, y declararon por inhábiles en el trono á los mismos Príncipes que no hubiesen nacido de legítimo matrimonio, prohi-

(1) *Tom. 6. Concilior. pag. 1861.*

biéndose que los electores ordinarios, obispos y señores, les diesen su voto. Prohibese tambien que á las iglesias se impongan mayores tributos que los que permiten la ley romana y la costumbre de los Príncipes pios.

39. Regocijábbase mucho Carlo-Magno esperando la alianza de un Príncipe tan poderoso y cristiano como Offa; pero no se verificó, porque el Rey de los mercienses pedia al mismo tiempo una infanta de Francia para su hijo, y el Monarca francés, por una de aquellas debilidades que padecen tambien los mayores hombres, no se pudo resolver á casar su hija en pais extranjero.

Dedicóse entonces mas que nunca Carlo-Magno á procurar todo el esplendor posible á la Religion, y así se observa gran número de concilios que mandó celebrar para poner freno á los abusos y restituir en su fuerza en diferentes iglesias las leyes y cánones de los concilios anteriores. Todo anunciaba el espíritu de fe y de piedad aun en sus actas de legislacion civil, ideas enteramente evangélicas, y una total dependencia del Rey de los Reyes de quien él confesaba ser un débil representante. Leemos todavia en el principio de un edicto suyo esta inscripcion memorable: „Siendo Jesucristo el que siempre reina, Carlos por la misericordia divina, Rey y Administrador del reino de los franceses y de los lombardos.” Coloca á la cabeza del imperio al eterno Monarca, y él solo pretende egecutar sus órdenes. No acumula como otros conquistadores los pomposos títulos de ha-

ber dominado tantos Príncipes y naciones, ni recuerda su poder sino para traer á la memoria el cargo oneroso que sobre él gravita. Añade, despues de haber espuesto las leyes hechas para la multitud de sacerdotes y diáconos, que en cuanto á los obispos juzga suficiente representarles las que establecieron sus antecesores. „En cuanto á la Sede apostólica, prosigue, ninguna cosa puede dispensar de honrarla y mostrarla una justa obediencia; aun cuando impusiese un yugo que pareciese intolerable.”

La generosidad de este Príncipe mayor que su imperio dilataba su beneficencia mas allá de los mares y lejos de sus vastos dominios (1). Envió á Africa, á Egipto y á Siria algunas personas de la corte, á repartir considerables sumas á los fieles que se lamentaban bajo el yugo de los musulmanes, y sobre todo á Jerusalem donde particularmente llamaba su atencion y su liberalidad el santo sepulcro del Hijo de Dios. Remitió magníficos presentes al califa Aron para que tratase con cariño á los cristianos de sus dominios, con lo cual consiguió hacer tolerable la suerte de aquellos infelices bajo el yugo de este Príncipe infiel que era tan devoto musulmán. Aron, que por otra parte estaba adornado de grandes prendas, supo apreciar las de Carlo-Magno; contrajo amistad con él, y le envió algunos presentes curiosos, entre los que causó particular admiracion un relox de esquisito trabajo, y un elefante, que aseguran fue el primero que se vió en Francia. Pero el don mas grato

(1) *Dist. 19. cap. 3. Conc. Tribur. cap. 30.*

á un Príncipe que procuraba suavizar el odio de los árabes contra los cristianos, fueron las llaves del sepulcro que Aron le presentó como traspasando á él la piedad de aquel sagrado lugar, que existia bajo la proteccion especial de la Francia.

Mayor era la beneficencia de Carlo-Magno, verdadero padre de su nacion, para con los fieles que le habia concedido el cielo por vasallos. Ocupábase en verano en sus expediciones militares, y en invierno se entregaba á hacer florecer la prosperidad y abundancia en todas las órdenes del estado. Acumulábanse en distintos sitios almacenes de trigo y cebada, y toda especie de producciones que entregaban sus proveedores á los pobres en presencia suya por la mitad del precio ordinario: ¡espectáculo capáz de conmover los corazones mas insensibles! Veíase á este Soberano de la nacion mas bella del orbe, y árbitro del resto de él, no solo presidir á estas distribuciones, sino abatirse á las pequeñeces pertenecientes á cuanto pudiese contribuir al alivio de su pueblo.

No le libertaron tanto mérito y tanto poder de una afrenta sensible de parte de los griegos, ó de la miserable política de Irene su Emperatriz. Esta, que al amor de la Religion reunia la pasión de mandar, rompió por este principio el casamiento que seis años ha estaba determinado entre el Emperador su hijo y la Princesa Rotruda, hija de Carlo-Magno, porque recelaba que esta augusta alianza librase á su hijo de la dependencia en que procuraba retenerle. Creía tambien que este Príncipe en tomando las riendas del im-

perio, si llegaba por su indolencia natural á cansarse, las pondria en manos de su esposa que no dejaria de hacerse amar mas bien que una imperiosa madre que le tenia en eterna sujecion. Carlos, que queria á sus hijos con exceso, á la primera sospecha que tuvo de la injuriosa ligereza de Irene, renunció gustoso á esta alianza estrangera.

40. El Emperador Constantino se casó en el mismo año casi contra su voluntad con una armenia jóven de bajo nacimiento llamada María. Rompió en el año siguiente la desavenencia entre el Emperador y la Emperatriz madre. Echaba menos de continuo á la Princesa Rotruda y el apoyo del Monarca francés, cuyo poder se hacia respetar en toda la tierra. Aprovecháronse los cortesanos de esta ocasion de enredar cada uno segun sus miras. Los señores jóvenes principalmente le decian sin cesar, que era vergüenza que un Emperador á la edad de veinte años no disfrutase de autoridad alguna, antes bien disputase sin provecho una parte de ella con un vasallo como Estauracio que la gozaba toda: añadiendo que ya era tiempo de recobrar el poder usurpado, de manos de una madre imperiosa que pretendia esclavizarle bajo su tutela. Se resolvió por último, y presentándose á sus tropas las prodigó algunas liberalidades con lo que le declararon por único Emperador en el mes de Octubre de 790; bien que, dos años despues de un golpe tan ruidoso, cedió á las persuasiones de su misma madre este inconstante Príncipe, y la declaró Emperatriz.